

EL diccionario MÁGICO

Había una vez un diccionario mágico llamado Verbavalia que poseía la capacidad única de otorgar valor a las palabras. En sus páginas brillaban dos centónimos, "Resplandor" y "Oscunidad", cada uno con historias opuestas pero igualmente cautivadoras.

En el capítulo de sinónimos, se encontraban "Landon" y "Astucia", dos palabras que, aunque parecían contradictorias, se complementaban en las narrativas más intrincadas.

Verbavalia narraba cómo estas palabras se entrelazaban para tejer relatos sorprendentes.

Pero lo más asombroso era el sufijo no valorativo que descansaba al final del diccionario, llamado "inesperado".

Cada palabra marcada con este sufijo colonaba vida propia, sorprendiendo a quienes leían con giros inesperados y significados que desafiaban las expectativas.

Un día, un curioso escritor llamado Ernesto descubrió Verbavalia en una librería. Fascinado por su magia, decidió usarlo para escribir su propia historia. Se sumergió en el mundo

de los centónimos, fusionando el neoplanton con la oscuridad para crear una trama nepleta de contrastes y matices.

Exploró los sinónimos, entrelazando el candor con la astucia para dar vida a personajes complejos y situaciones intrigantes. Pero lo más emocionante fue cuando aplicó el sufijo no valorativo "inesperado" a ciertas palabras claves, transformando su historia en un laberinto de sorpresas para los lectores.

El libro de Ernesto se convirtió en un éxito, y la fama de Verbavalia se extendió. Más escritores acudieron a la antigua librería en busca del diccionario mágico, ansiosos por explorar las posibilidades infinitas que ofrecía. Y así, Verbavalia continuó inspirando cuentos donde

las palabras cobraban vida y la magia
de la narrativa florecía con cada página.